

# BOLETÍN

DE LA

## REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE AMIGOS DEL PAÍS

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Guipúzcoa)

AÑO II

CUADERNO 1.º

---

*Redacción y Administración:* MUSEO DE SAN TELMO - San Sebastián

---

### Una misa del Conde de Peñafiorida

por

Juan Urteaga

Con motivo de la reunión que en San Juan de Azcoitia se celebró el pasado año, y comentando la conferencia que el Pbro. D. José Izurrategui pronunció sobre la música que el Excmo. Sr. Conde de Peñafiorida escribió para la Parroquia, decíamos en una pequeña crónica periodística que, en esta faceta del arte musical, la figura del Conde no había sido enaltecida como se merece y que tampoco se habían estudiado con la categoría que les corresponde las inspiradas composiciones religiosas que él escribiera para diversos actos parroquiales, desde "Los Calvarios", en los que hace uso del canto coral a cuatro veces, con corrección en el estilo polifónico, combinado con felices intervenciones de melodías destinadas a ser cantadas por el pueblo, al unísono, hasta el "Benedictus" escrito en fabordón, pasando por "gozos de San José", donde hace cantar a los solistas con gracia propia de los artistas italianos, siendo contestados siempre por el coro a cuatro voces, el Conde de Peñafiorida demuestra poseer una erudición nada corriente aun en los compositores especializados de la época, pues se deja ver de forma patente el conocimiento del coral alemán—tan sereno en sus armonizaciones con bajo cifrado—, del canto llano, del que hace unas versiones populares

llenas de giros graciosísimos y del canto polifónico, en el que campea una sonoridad dulce, reposada y llena de unción, cual conviene a la música sagrada.

Esto que antecede lo decíamos comentando la conferencia aludida, y en la creencia de que solamente en Azcoitia quedaban partituras de su música; cuando he aquí que en el Archivo del señor D. Alvaro de Gortázar, en Laguardia, existía esta Misa, escrita por el Conde de Peñaflores que, para conocimiento de los Amigos del País, la publicamos y de la que brevemente, a manera explicativa, vamos a hacer un corto análisis.

No era solamente la música que tan celosamente guardan los azcoitianos la única que escribió el Conde, ni su vena lírica se había concluido en la composición de su ópera "El borracho burlado", ni la acomodación que de la partitura original hizo para otra obra teatral, "El Mariscal en su fragua", ni las melodías de su "Gabon", que por desgracia no fueron publicadas, agotaron su ingenio, sino que toda la poesía musical que escribió el Sr. D. Xavier María de Munibe tiene para nosotros el mayor interés; he aquí una misa, tal vez una entre muchas, que aparece entre los papeles que se conservan de la Sociedad y que aumenta el valor de la obra musical del fundador de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País.

Como puede ver el lector en la reproducción que contiene el "Kyrie", el "Gloria" y parte del "Credo", la Misa está destinada para ser cantada a una sola voz.

La música está inspirada en el texto y su espíritu tiene un destacado carácter religioso, abundando en sentimientos llenos de serenidad y placidez, como el motivo del "Kyrie eleison", que podría muy bien servir de motivo a cualquiera de los compositores cecilianos de hoy en día vinculados a las órdenes del "Motu Proprio" de Pío X.

Por su estilo, más que una Misa de canto llano es una Misa coral (estilo que hoy nos parece tan acertado y que, precisamente, en nuestras provincias vascongadas ha tenido tanta difusión como la Misa Choralis de Difuntos, de Perosi, y la de Refice, pues no parece tener ninguna reminiscencia del canto gregoriano ni en su factura, ni en los detalles de sus adornos).

¿Se habría operado para esta segunda mitad del siglo XVIII la mutación absoluta del canto llano nacido del discantus en un estilo propio, o habría sufrido influencias del coral alemán?...

El hecho es que si más tarde el canto llano se corrompió en su escritura y particularmente en su ejecución, en esta Misa tiene caracteres muy estimables y muy de acuerdo con lo que juzgamos que debe ser música eclesiástica.

El KYRIE es una melodía imprecativa: "Señor, óyenos", y la primera vez lo hace con tono de demanda, de forma más humilde, la segunda; exaltada y violenta, por fin, atacando en la nota más aguda de la escala, como si buscara ser mejor oído, descendiendo inmediatamente por todos los grados de la gama, en atención de la mísera naturaleza humana que se ha atrevido a dirigirse al Supremo Hacedor, en demanda de socorro: "Señor, óyenos; Cristo, escúchanos"...

El CHRISTE ELEISON merece una observación muy particular, y es la de estar escritos sus dos primeros compases sobre un giro melódico popular, que se encuentra en muchísimas composiciones de forma idéntica o parecida (el "ixill ixill", entre otras) y que sería curioso saber si el recuerdo de una canción popular pudo inspirar al Conde esta frase, o si, a la inversa, a fuerza de popularizarse, la Misa llegó a arraigar con el alma del pueblo hasta hacer de ello un tópico de nuestros artistas anónimos.

Es en el GLORIA donde da más muestras de ser la emoción nacida del texto la que inspira su música. El LAUDAMUSTE y BENEDICIMUSTE son como golpes de incensario dados en loor y bendición de Dios, y en el GRATIAS AGIMUS TIBI hace uso del modo menor, en tono de humilde oración, invocada por los labios con timidez.

También en el REX CELESTIS tiene un rasgo al proclamar al "Rey de los Cielos", que es el salto de octava que da la melodía como exteriorización de una imagen infinita propia del astrónomo que ve al Rey de los Cielos como al Hacedor de los Espacios siderales.

Otro detalle de valor es el MISERERENOBIS (véase la octava línea de la reproducción), en el que, alterando el sexto grado de la

escala, le da un matiz de petición al implorante “ten misericordia de nosotros”.

El AMEN de diez compases parece ser por su extensión un ASI SEA definitivo, rotundo, convincente, romano, en una palabra.

Los muchos rasgos de ímpetu lírico que tiene el Conde en su GLORIA no son acusados en el Credo, a excepción de pasajes como el DESCENDIT DE CÆLIS, donde hace uso de la imitación de la palabra “y descendió de los cielos”, escalonando los sonidos en marcha progresiva hacia el grave, pues en su mayor parte guarda una mayor severidad, influido, sin duda, por el significado del texto. El ET INCARNATUS EST está escrito para dos voces, y muestra aquí el Conde la pluma de un hábil contrapuntista que sabe sacar partido de la imitación, dando independencia a las voces, que se entrecruzan para dar mayor amplitud a la curva que dibujan sus líneas. Solamente en el ET RESURREXIT existe una indicación de movimientos—la única de toda la Misa—, y es ésta un *Airoso*, puesto sin duda para causar contraste con el “Movimiento lento” del ET INCARNATUS y del CRUCIFIXUS que le anteceden.

El AMEN del Credo es también una larga vocalización, sobre todo si la comparamos con el resto de la melodía, que es casi silábica, y es a la vez un dibujo melódico con carácter armónico dentro del mismo compás.

El SANCTUS es lindísimo. Constituye un gran acierto de melodía y consta de una sola frase musical y puede considerarse como un botón de muestra lleno de gracia y donaire de la música lírica del Conde. Y puede compararse con la lozania y fresca de un lieder moderno.

No hay separación alguna con el HOSSANA, y de idéntica forma que en el GLORIA el alma exaltada del autor arranca con gran valentía en los tres Sanctus haciendo uso de una novena que rompe los moldes de las leyes, hasta entonces establecidas en el canto coral. También son muy bellos los AGNUS DEI, y en ellos recuerda por dos veces un giro melódico usado en repetidas ocasiones a los largo de la composición.

Estudiado “grosso modo” he aquí una interpretación de la MISA





DE CANTO LLANO que se acompaña en RE mayor, según reza la portada.

Haciendo una recopilación de detalles técnicos, la Misa parece ser de V modo gregoriano; escrita en clave de DO en cuarta línea, y para su transporte aparece en el ángulo superior derecho la nota que reza: "...se acompaña en RE mayor"; es decir, que se cantaba una tercera menor inferior. (El V modo gregoriano es idéntico al modo mayor de las escalas modernas.)

Se observa una permanencia casi constante en la tonalidad de origen, haciendo breves incursiones al IV grado y al tono relativo; es decir, al SI BEMOL y al RE MENOR, como puede verse en la reproducción en el ET EX PATRE NATUM del Credo.

La melodía es coral seguramente para el mejor acompañamiento del órgano, y su extensión es la de una octava y una cuarta. El respeto al texto es absoluto; solamente se repite el PAX de ET IN TERRA PAX HOMINIBUS (y en la Tierra paz, paz, a los hombres, etc.) inspirado sin duda por el carácter pacífico del Conde.

El manuscrito parece obra de un copista, y del cuadernillo forma parte también un pequeño motete "O gloria" para tres voces mixtas, de Balzola, y otra Misa en cuarto tono del mismo compositor, síntoma que permite pensar que esta Misa pudo adquirir gran difusión y cantarse en las Parroquias, Monasterios y Conventos de nuestros pueblos.

También este hecho de que haya un motete a varias voces admite la hipótesis de que la cantaban a una sola voz tal cual está escrito, sin admitir la improvisación de algún cantor armónico que le buscara el "dúo". ¿Sería cantada por uno o dos coros al unísono?...

Ciertamente que para darle mayor variedad a la ejecución alternarían dos coros, pues aunque no hay barras de compás—doble línea divisoria—la inteligencia de los cantores aprovecharía las cadencias de la frase musical y el sentido del texto para alternar en el canto.

En cuanto al movimiento—éste se halla representado por un "3" al principio de la composición—sería, dado el carácter de la melodía, como el de un Andante de nuestros días. Es decir, la traducción exacta sería la de 3/1; pero para nuestros ojos, este movimiento representa un Lento, muy lento, que, por otra parte, tampoco

sería fiel reproducción del aire, pues por aquel entonces gustaban de representar la unidad en redondas y blancas, pero no en negras, que es lo que hoy más se utiliza. En consecuencia, un *Compás de 3/4 Andante tranquilo* sería lo que a nuestro humilde parecer daría mejor idea del movimiento que le corresponde.

Y, por último, sólo nos toca insinuar que el mejor homenaje que los "Amigos del País" pueden hacer a la memoria de su Fundador respecto a esta Misa, es cantarla.

Cantarla, por ejemplo, en la fiesta religiosa de la reunión anual de San Juan, y si del gusto de todos fuera, como es el mío, cantarla todos los años, para honrar debidamente la figura artística de don Xavier María de Munibe, que, sin duda, será autor de muchas otras piezas de música, que esperarán, como le sucedía a esta Misa, la mano feliz que sepa mostrarlas a la luz del día, sacándolas del sueño que duermen en los archivos

